

BARRIO MAESTRE, José María: *Cerco a la ciudad. Una filosofía de la educación cívica*. Rialp, Madrid, 2003, 165 pp.

El libro que se reseña a continuación ofrece al lector una reflexión sobre la relevancia práctica de *una filosofía de la educación cívica* en la actual sociedad globalizada. Lo que propone José María Barrio Maestre, Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid, es una consideración filosófico-educativa sobre dos problemas prioritarios para la educación ciudadana: *la promoción de una cultura para la Paz y el respeto de los Derechos Humanos*. Problemas que, luego de los sucesivos atentados de Nueva York y Madrid, interesan sobremanera ser estudiados por filósofos, politicólogos, educadores y ciudadanos por igual.

El trabajo se estructura en dos partes fundamentales, la primera constituida por los siguientes núcleos temáticos: I. *Hacia una Cultura de la Paz y los Derechos Humanos. Aspectos facilitadores*, 1. *Una sensibilidad pacifista universalizada*, 2. *La solidaridad como deber de justicia*, 3. *La insatisfacción creciente con los planteamientos clásicos de la razón estratégica*, 4. *Una ética universalista*; II. *Las Dificultades*, 1. *La mentalidad positivista*, 2. *El desprecio hacia la metafísica*, 3. *Una debilitación del sentido del respeto*, 4. *La trivialización de la libertad humana*; III. *Una Dificultad Especial: el Constructivismo*, 1. *El respeto a la dignidad de la persona*, 2. *La cultura de la muerte*, 3. *La rehabilitación de la teoría y el interés por la verdad*, 4. *Saberse en deuda con la realidad*; IV. *Recuperar el Ethos Dialógico; Conclusiones de la Primera Parte*. La segunda parte, integrada por: V. *Libertad y Realidad*, 1. *La libertad trascendental*, 2. *La libertad de albedrío*, 3. *la libertad moral*, 4. *Libertad moral y virtud*; VI. *La Ideología del Liberalismo Radical*, 1. *Dificultades básicas*, 2. *Libertad e independencia*, 3. *El individualismo*; VII. *Solidaridad y Globalización. Una Visión Antropológica y Ética*, 1. *El sentimiento solidario*, 2. *Antropología de la solidaridad*, 3. *El valor ético-político de la solidaridad*. Apéndice: *Una observación sobre la educación universitaria en España*; VIII. *Un Gran Reto para Nuestros Días: la Educación Moral y Cívica*, 1. *Educar la libertad*, 2. *La importancia de los modelos en la educación moral y cívica*; *Conclusiones de la Segunda Parte*.

En la primera sección se hace una descripción de algunas características relevantes de la sociedad global, como contexto en el que han de concretizarse los valores cívicos de la Paz y del respeto de los Derechos Humanos. Son de importancia las dificultades que representan, en orden a la promoción de estos valores, tanto la mentalidad positivista moderna—fundamentalmente en su desprecio hacia la metafísica—, cuanto la filosofía constructivista, en especial en el ámbito de la educación, por su carácter modelador de la inteligencia y la vida de la persona. En la segunda sección se desarrollan aquellas líneas fundamentales de lo que debería ser la promoción de estos valores cívicos y su contextualización en el ámbito de la educación moral. Se destaca aquí el concepto de

libertad filiada a la realidad (pág. 15), cuya comprensión resulta esencial para la consecución práctica de los valores.

La vigencia y relevancia de los problemas abordados en este trabajo, son hoy objeto de una multitud de escritos. Pero, como agudamente observa Barrio Maestre, la gran parte de ellos se quedan en un mero planteamiento estratégico de la situación, lo que los hace adolecer de cierta superficialidad. Por lo tanto, lo que se propone el autor en este trabajo es una adecuada fundamentación teórico-práctica de la cuestión planteada, elaborando primero un cuidadoso examen del contexto sociocultural e ideológico que hoy obstaculiza el avance y la instauración de los valores en la sociedad. A partir del análisis de las causas de la problemática, descubre que sus raíces se encuentran en lo que podría sintetizarse como *la actitud existencial del hombre actual ante la realidad y su visión de la vida y del mundo*; en las consecuencias prácticas de esta situación antropológico-existencial es donde radica la crisis.

En nuestros días el programa de la Paz y los Derechos Humanos tropieza con ciertas dificultades de índole cultural. La solidez de la convicción acerca del valor intrínseco, no instrumental, del ser humano se encuentra seriamente amenazada. Así lo muestra la globalización de determinadas realidades sociomORALES a las que la sociedad occidental se ha ido acostumbrando poco a poco (pág. 41). Ejemplos de esta situación señalada es el actual control maltusiano de la natalidad, la legalización del aborto, la eutanasia, la clonación, etc. Situaciones todas que indican el nivel de confusión y depresión moral en el que se encuentra sumergida la sociedad occidental.

Este desconocimiento y atropello de la realidad por parte del hombre de hoy, particularmente de aquellos que detentan un poder suficiente como para que sus decisiones afecten la vida de otras personas, ha llevado a la realización de las numerosas masacres y aberraciones humanas y ecológicas de la época moderna y contemporánea. Se trata, en última instancia, de una visión de la realidad en la que nada tiene valor por sí mismo, sino que todo es lo que deciden los hombres que valga según sus intereses, caprichos y deseos (pág. 48).

La educación no ha podido mantenerse al margen de todo esto, y también tiene mucho que ver en el problema, en particular las vigentes teorías del aprendizaje. Hoy, en escuelas y universidades, se enseña que el conocimiento es algo que construye el propio sujeto, el propio alumno, y que el educando se desarrolla fundamentalmente haciendo cosas, no tanto recibiendo información de la realidad. Esto es lo que postula el constructivismo pedagógico. Pero, contrariamente a esto, ocurre que *la realidad no es algo que primariamente se construye, sino algo que primero se ha de conocer y comprender tal y como es* (pág. 57).

Las claves necesarias para un cambio, según el autor, se pueden sintetizar en la modificación de esta mentalidad positivista por un *ethos* de respeto y de diálogo hacia lo real en su integridad. La actitud teórica es esencialmente respetuosa y dialógica, y consiste en ese inclinarse ante la realidad, ante la

evidencia que esta puede enseñarme algo, que hay en ella algo que me trasciende y supera, y ante lo cual muchas veces solo cabe el respeto y la aceptación. El respeto que merece lo real, y en particular la realidad humana, es un imperativo práctico que se manifiesta en la forma de generar la conciencia de que el “ser” tiene reglas propias que en primer lugar he de conocer y respetar, y que luego, y solo en esta medida, lo podré conjugar adecuadamente con mis intereses y necesidades (pág. 74).

La tarea educativa consiste justamente en esto: en una ayuda que habilite la inteligencia humana para abrirse a la realidad tal cual es –a la verdad– y que faculte la voluntad para abrirse al bien; en definitiva, consiste en un estímulo que catalice la apertura interior de la persona hacia los valores, hacia el bien. El hombre es el único animal que necesita *humanizarse*, y para esto tiene que conocer y aprender a ser lo que es y empeñarse en serlo. Crecer como persona significa adquirir la destreza de emplear la libertad de una manera que se corresponda con nuestra condición humana, de forma que nuestro comportamiento certifique lo que somos (pág. 77).

La educación, sin duda alguna, tiene una gran tarea por delante en esta apertura humana hacia los valores, hacia la comprensión de *que el valor no es lo que valoramos, sino aquello que nos hace ser valiosos al valorarlo* (pág. 159). Pero es necesario entender también que los educadores y que las instituciones educativas no son los únicos involucrados en esto, sino que esta promoción de los ciudadanos en la asunción de lo valioso es una empresa que debe ser promovida por todos, una labor mancomunada de la sociedad en su conjunto.

Cualquier persona medianamente sensible al entorno social detecta que es el modo de vida completo el que educa. El marco social en su conjunto nos educa y crea el contexto en el cual nuestras escuelas operan, haciéndolo posible o, por el contrario, socavándolo. Una genuina sociedad educadora significa, más que una sociedad con buenas escuelas –que es algo fundamental–, una sociedad con un sano sentido de lo que es bueno para la comunidad y con una vívida memoria de su propio pasado cultural. Las escuelas pueden contribuir a esto, pero no pueden crearlo fuera de todo contexto.

Finalmente, queda recomendar la lectura del presente libro por exponerse en él un valioso aporte teórico que ilumina en forma lúcida y realista la tarea de educar ciudadanos en esta sociedad globalizada, pero también, porque se ofrece al lector en estas páginas tanto una reflexión profunda y certera de las causas desencadenantes de esta crisis, cuanto un análisis de las posibles vías de solución a la problemática planteada, que tanto aqueja y preocupa a toda la sociedad occidental.

RODOLFO MAURICIO BICOCCA GINO

Universidad de Mendoza – Universidad Nacional de Cuyo
bicoccam@logos.uncu.edu.ar